

La crisis del modelo tradicional del varón y sus repercusiones¹

Arnaldo Gomensoro, Elvira Lutz, Daniel Corsiño y Carlos Gúida

RESUMEN

El presente ensayo incluye las características, la metodología, los resultados y la evaluación crítica de una investigación sobre opiniones y actitudes de 300 varones montevideanos en relación con los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género.

Se trata de una investigación no representativa y sesgada ideológicamente para posibilitar y promover respuestas comprometidas de los encuestados y tomas de posición en los aspectos más problemáticos del tema.

La encuesta se inscribe en el marco conceptual que llamamos "investigación-acción-capacitación", porque la misma aspira no sólo a recoger información y relevar conocimientos, sino, sobre todo, a promover el cuestionamiento de actitudes y a facilitar un trabajo formativo tanto en relación a los encuestadores como con los encuestados.

Los autores dedican la última parte del ensayo a establecer conclusiones y aportar una opinión sobre los resultados axiológicamente comprometida y orientada a sugerir caminos de enfrentamiento a las conflictivas que confrontan, en la actualidad, las relaciones entre varones y mujeres.

ABSTRACT

This essay includes the characteristics, the methodology, the results and the critical evaluation of an investigation about opinions and attitudes of 300 montevidean males in relation with sexual and reproductive rights and gender equality.

It is not a representative investigation. Ideologically delimited to aloud and promote sincere answers from those interviewed, and to force a position of the most problematic subject aspects.

The survey is based on the "investigation-action-training" conceptual frame work. The survey objective is not only to collect information and reveal knowledges, but specially to promote cuestioning of attitudes and facilitate a training of surveyors and surveyees.

The authors dedicated the last part of the essay to reach conclusions and provide an opinion about the results and oriented to suggest ways to tackl the conflicts faced currently in the relations between man and women.

Palabras claves: género, masculinidad, derechos sexuales.

Key words: gender, masculinity, sexual rihgt.

Fecha de recepción: enero 1999

Fecha de aprobación: marzo 1999

Correspondencia: e-mail: ethos@adinet.com.uy

¹ Encuesta realizada a 300 varones montevideanos sobre sus opiniones y actitudes en materia de derechos sexuales y reproductivos y de equidad de género.

Introducción

En noviembre de 1985, en el Informe sobre el proyecto *Condición de la mujer* (encuesta sobre roles sociales femeninos), al culminar el tercer año de su implementación como parte del plan de trabajo de la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar (AUPFIRH), se decía lo siguiente:

Una proyección de la iniciativa (imprevista en el plan inicial) que se ha ido definiendo en el proceso de evaluación de la Encuesta la constituye la necesidad de realizar un segundo tiempo de investigación, pero ahora orientada a conocer las opiniones y actitudes sobre los mismos ítems de los esposos y compañeros de las mujeres líderes. El objetivo concreto sería determinar en qué medida los hombres implicados íntimamente en la vida de las mujeres participantes tienen opiniones convergentes o discrepantes con las de ellas, y en qué medida, consecuentemente, se les puede considerar cooperadores u obstaculizadores en un posible proceso de liberación femenina.

Como puesta en práctica de esta intención, se crea en 1987 el Grupo de reflexión sobre la condición masculina, que realiza encuentros, talleres y publicaciones a lo largo de cuatro años.

Es bueno anotar que la gestión del grupo resultó extraordinariamente difícil por la ostensible resistencia de los varones invitados a involucrarse en la iniciativa.

A fines de 1992, el grupo logra estructurarse relativamente y comienza a salir en los medios de comunicación (radio, prensa y televisión) invitado a propósito de la ola de violencia contra la mujer que estalla en esos momentos.

Durante el año 1993, el grupo pierde consistencia y amenaza con desintegrarse. Algunos de sus miembros deciden salvar la idea que los justificó en su momento y fundan el GRUPO ETHOS (equipo de orientación psicológica y sexual, personal, familiar y de pareja), de integración mixta y no sólo masculina.

A principios del año 1994, el grupo ETHOS y la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar celebran un acuerdo para la realización conjunta de una *Encuesta de opiniones y actitudes de los varones respecto de los derechos sexuales y reproductivos de los hombres y de las mujeres*. Esta investigación se desarrolla y se procesa entre agosto de 1994 y agosto de 1995.

Ubicación de la nueva problemática

Los cambios en la "condición de la mujer"

La reivindicación de los derechos sexuales y reproductivos, sobre todo por parte de los grupos de mujeres organizadas, se inicia a mediados de este siglo y no deja de crecer en forma irrefrenable hasta nuestros días.

En efecto, el ingreso cada vez más universal de las mujeres al mercado de trabajo, a la educación y a la capacitación, incluso universitaria, determinan el abandono irreversible del estrecho ámbito doméstico y su incursión en el "mundo ancho y ajeno", hasta entonces patrimonio exclusivo del "colectivo masculino".

Este hecho va cambiando profundamente la "condición de la mujer" y va provocando, forzosamente, un desfase cada vez más problemático y conflictivo con relación a la aparentemente inmovible "condición del varón".

Si a todos estos cambios socioeconómicos y culturales agregamos los efectos de la llamada "revolución sexual", básicamente signada por el reconocimiento del derecho de las mujeres al placer sexual, y las investigaciones sobre sexualidad humana, con la difusión multitudinaria de sus resultados a través de los medios de comunicación, resulta fácil comprender las dificultades con que tropiezan los varones, e incluso, las propias mujeres, para asimilar y metabolizar equilibradamente todas estas nuevas realidades compatibilizándolas con los viejos estereotipos de género en que habíamos sido educados y en los que, a pesar de todo, seguimos educando.

Ahora bien, el cambio en la "condición de la mujer" no es sólo un hecho que se produce, sino que se constituye en un hecho histórico trascendente, que se asume públicamente, se reconoce como tal e, incluso, se incorpora al ordenamiento jurídico de las sociedades y a las agendas de los grandes eventos mundiales.

Así, en 1975, se constituye el Año Internacional de la Mujer y se inicia la Década de la Mujer que culminará en 1985 con la Conferencia Mundial en Nairobi. En el año 1995 se realizó en Beijing la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Condición de la Mujer.

En todos los países occidentales se crean los llamados Institutos de la Mujer, se organizan redes nacionales e internacionales en defensa de los derechos femeninos y se universaliza la lucha contra la violencia ejercida sobre las

mujeres. Las organizaciones que luchan por el reconocimiento de los derechos humanos incorporan el área de la mujer y de sus derechos conculcados en un lugar preferente de sus agendas.

¿Qué pasa con la condición del varón?

Pues bien, en momentos en que todo esto está sucediendo con relación a la “condición de la mujer”, en forma explícita e incluso institucionalizada, cabe preguntarse:

- ¿Qué pasa con la “condición del varón”?
- La condición del varón ¿no se ha vuelto también problemática como resultado de los cambios fundamentales experimentados por la condición femenina?

Nosotros tenemos la convicción de que, efectivamente, se está volviendo crecientemente problemática y conflictiva, pero que a los varones nos cuesta muchísimo hacernos cargo de ello, explicitarlo, concientizarlo y asumirlo. Los varones *sufrimos* el cambio de condición, lo *padecemos*, pero hacemos denodados esfuerzos por ignorarlo, por minimizar su importancia o por desviar la atención respecto de su verdadero significado, enfatizando, como hace el tero cuando grita lejos del nido, factores socioeconómicos anónimos o impersonales.

¿Dónde este desfase se agudiza y estalla en forma ostensible e indisimulable? Pues justamente donde más nos duele a los hombres y a las mujeres: *en los cada día más profundos desencuentros de pareja, en las discordias matrimoniales que desembocan en separaciones y divorcios, en las crisis de los núcleos familiares afectados por la incontenible desintegración que supone la diáspora de sus miembros en todas direcciones.*

Es cierto que no sólo los varones, sino que también la mayoría de las mujeres, se muestran poco dispuestas a reconocer que las “contradicciones de género” subyacen debajo de la nueva conflictiva. Incluso es necesario reconocer que el propio giro “contradicciones de género” resulta para la mayoría, poco familiar y casi ininteligible.

Pero es indudable que han sido casi exclusivamente algunas mujeres, que sí lo han reconocido, las que han puesto el tema sobre la mesa y exigido su clarificación y su enfrentamiento. Tanto es así que quién quiera ahondar en esta problemática no tendrá otra alternativa que recurrir necesariamente, nos guste o no, a los análisis de las feministas.

Es decir, se coincida o se discrepe con sus posiciones, no podremos dejar de reconocer que sus investigaciones, sus confrontaciones, sus análisis críticos y sus cuestionamientos constituyen el más rico y el único material que cabe consultar al intentar iniciar una consideración seria y sistemática de los problemas que plantea la “condición masculina”.

¿Qué busca esta investigación?

¿Qué piensan y qué actitudes tienen, por su parte, los propios varones ante esta problemática? Lo cierto es que los varones hemos mantenido un discreto y elocuente silencio. Averiguarlo, a pesar de las obvias resistencias, ha sido la intención de la investigación que hoy presentamos a los lectores.

Precisemos desde el principio que esta no es una investigación “objetivamente neutral”. Estamos convencidos de que, en relación con los temas vinculados al erotismo y a la sexualidad (del mismo modo que en relación con otros temas controversiales como lo son los políticos, los sociales o los pedagógicos), el pretendido “laicismo” de las llamadas “ciencias sociales” es imposible y que la insistencia en presentar las respectivas investigaciones como “ideológicamente no comprometidas” no pasa de ser un requisito pseudo-científico. Es más: la neutralidad en estos campos, aparte de no ser honestamente posible, suele ocultar, concretamente, la negativa a poner en cuestión las aberraciones del sistema y, en el fondo, constituye no otra cosa que una cómoda complicidad con el *statu quo*.

Deberá quedar claro, pues, para el lector y para la lectora, que lo que vamos a ofrecer en las páginas de este trabajo no será una mera fotografía de lo que opinan y de las actitudes que tienen los varones respecto de los derechos sexuales y reproductivos.

En primer lugar, precisemos que no se trata de “todos los varones”, sino exclusivamente, de los 300 encuestados. Y que éstos, si bien no constituyen una “muestra representativa”, constituyen sí una elocuente “muestra testimonial”.

En segundo lugar, no se trata de afirmar que lo que hemos recogido sea lo que realmente opinan y las actitudes que realmente tienen los varones encuestados, sino “las que dicen tener”.

Todos sabemos lo difícil que resulta, en estos temas, ser absolutamente sinceros y responder a preguntas comprometidas con total honestidad. Sin embargo, como no

preguntamos *sobre conductas*, sino *sobre opiniones y actitudes*, podemos aceptar, con un alto grado de probabilidad, que los testimonios sean suficientemente fidedignos.

Como además nuestra intención no era sólo fotografiar la realidad, sino interpretarla, no nos conformaremos con registrar los testimonios, sino que los analizamos y evaluamos críticamente, en confrontación con los conocimientos ciertos de que disponemos respecto de cada uno de los *items* investigados. Así podremos descubrir lo que las opiniones y actitudes más frecuentes tienen de correctas o de equivocadas y cómo gravita en ellas el peso distorsionante de los prejuicios, los tabúes y las creencias irracionales.

Finalmente, intentamos clarificar con base en *qué sistemas de valores y marcos ideológicos* interpretan los varones sus vínculos y sus relaciones interpersonales y, consecuentemente, hasta donde los desencuentros y discordias a nivel de los mismos se convierten en el caldo de cultivo en donde prolifera todo tipo de conflictos y de crisis matrimoniales, familiares y de pareja.

La encuesta-metodología práctica

El concepto de "investigación-acción-capacitación"

En esta oportunidad, nos limitaremos a realizar una rápida incursión en lo que constituyó la metodología práctica de la Encuesta, para que los lectores puedan comprender cómo fueron obtenidos los datos que vamos a estar comentando.

Lo primero será explicitar el concepto mismo de "investigación-acción-capacitación". Dicho en forma simple y fácilmente comprensible: con esta metodología se procuró no sólo *conocer la realidad* (investigación), sino también *actuar sobre ella* (acción) y aprovechar ese conocimiento y esa acción para *capacitar a los encuestadores tanto como a los encuestados* ("capacitación")

Invertiendo el orden, diríamos que hemos descubierto que la mejor manera de *capacitar* a la gente es ayudándola a que conozca la realidad *investigándola* y utilizando la propia investigación para cambiarla, *actuando* sobre ella en la dirección de los valores educativos y éticos que definen todo el encuadre.

De ahí *la expresa no neutralidad* de esta investigación, porque la misma se propone no sólo conocer la realidad, sino sobre todo, influirla educativamente.

Este sentido pragmático y pedagógico de la investigación fue recepcionado y entendido claramente por dos periodistas: una periodista mujer que comentó el proyecto titulado su artículo *Un recurso estratégico para movilizar a los varones* y un periodista varón que lo caracterizó como orientado a *Despertar a los dormidos*.

Entrevistas personales y personalizadas

Tenemos que reconocer nuestras profundas reservas de las encuestas cuyos datos se obtienen a través de procedimientos muy mecánicos e impersonales como los cuestionarios autoadministrados de múltiple opción. Comprendemos que este tipo de recurso metodológico facilita la obtención de gran cantidad de respuestas y su prolija cuantificación estadística. Pero sentimos que se paga, por esa comodidad, un precio exagerado. Al dejar fuera de consideración todos los aspectos más cualitativos y más personales, los datos obtenidos resultan de una extraordinaria pobreza, lo que explica, por otra parte, su escasa repercusión y su condición de información casi exclusivamente interesante para cierto tipo de especialistas.

Nosotros optamos por un procedimiento mucho más difícil, tanto para la obtención como para el procesamiento de los datos recogidos: optamos por la entrevista personalizada, por el diálogo sin apuro, en el que el cuestionario funciona sólo como una guía para que el encuestador pregunte mientras conversa; dándole, además, a las preguntas una forma siempre variable, ajustada a la persona del encuestado, a su entorno y al marco situacional propio de cada caso. Se procuró expresamente que el encuestado no se sintiera "estudiado" y "observado" (como un mono en la jaula), sino que se dejara influenciar por el interés natural de los temas sobre los que conversa, involucrándose en un diálogo comprometido.

Naturalmente, este tipo de encuesta no la podía llevar adelante sino quién, a su vez, se hubiera comprometido con el contenido inquietante y problematizante de los temas que se iban a plantear. De ahí que para la aplicación de este tipo de metodología, fuera necesario seleccionar prolijamente a los encuestadores y capacitarlos especialmente para un manejo inteligente, delicado y respetuoso de temas que tocan aspectos muy íntimos de la vida personal de los encuestados.

Un cuestionario-guía comprometido ideológicamente

De acuerdo con todo lo que venimos explicando, el objetivo de la encuesta era aprovechar la investigación de la realidad para lograr un impacto revulsivo, concientizador y problematizante,

tanto en los encuestados como en los encuestadores. Por lo tanto, para lograr ese efecto, las preguntas tenían un sesgo ideológico suficientemente desafiante como para forzar la toma de posición de los involucrados.

Con ese espíritu fue que seleccionamos los temas y que redactamos las preguntas. A conciencia de que el sesgo elegido parcializaba y condicionaba en parte las posibles respuestas, al tiempo que dejaba muchas preguntas en el tintero; que no sólo preguntaba, sino que también sugería; que suponía valoraciones que precipitarían aceptaciones y rechazos. Todas estas características que, en una primera aproximación, podrían aparecer como poco "científicas", constituyeron posiciones expresamente asumidas con sentido y espíritu crítico, con la explícita intención de promover y hasta de provocar declaraciones testimoniales que fueran mucho más allá de las meras y fáciles contestaciones estereotipadas.

Selección de encuestadores

Para la selección de los encuestadores, se eligieron unas cuarenta ONG (organizaciones no gubernamentales) y algunos centros educativos y se les solicitó que propusieran candidatos. Respondieron treinta y tres instituciones, enviándonos los nombres y los currículos de los aspirantes.

Los organizadores de la encuesta nos comprometíamos, frente a las instituciones, a seleccionar diez encuestadores del total de propuestas y a formalizar entre ellos y la Asociación Uruguaya de Planificación Familiar y el ETHOS, como grupo responsable de la investigación, un contrato bilateral para la realización de treinta entrevistas personales a cargo de cada encuestador.

Se hicieron largas entrevistas con cada uno de los candidatos, explicándoles exhaustivamente el sentido de la investigación y auscultando sus actitudes y posiciones en relación con la problemática de género.

Finalmente se seleccionó a los diez encuestadores y se suscribió con ellos el contrato correspondiente.

Capacitación de los encuestadores

Cuando se realizaron las entrevistas para la selección, ya se les advirtió que los elegidos tendrían un mes de capacitación intensiva, durante la cual se estudiaría a fondo el cuestionario-guía que tendrían que utilizar en las entrevistas, empezando por la autoaplicación crítica del mismo a los propios encuestadores.

Esta instancia de capacitación resultó muy gratificante para los organizadores de la investigación y confirmatoria del acierto alcanzado en la selección, pues los encuestadores se implicaron tan comprometidamente con el desafío que suponía la tarea a enfrentar que superaron todas las expectativas, enriqueciendo la instancia de capacitación con aportes testimoniales relativos a su propia vida íntima. Esto suponía que, ya desde el arranque, se estaba logrando alcanzar el objetivo formativo que integraba, decisivamente, el modelo metodológico de realizar un proyecto de "investigación-acción-capacitación".

Población blanco

Los trescientos encuestados no constituyen, como lo decíamos más arriba, una muestra representativa de la población masculina uruguaya y, ni siquiera, montevideana. La forma en que fueron seleccionados explica y justifica el sesgo que los caracteriza. Se les propuso a los encuestadores que ellos mismos seleccionaran, de entre los varones con los que trabajaban regularmente en sus respectivas organizaciones, aquéllos que consideraran como mejor dispuestos para responder al cuestionario elegido.

Aquí nos encontramos con la contracara del requisito de una actitud ideológicamente comprometida por parte de los encuestadores. También los encuestados deberían estar bien dispuestos e interesados en el contenido de las preguntas para que sus respuestas no resultaran mecánicas y más o menos indiferentes.

Cuando analicemos y evaluemos los resultados, comprobaremos que un porcentaje alto de la muestra se presenta como compartiendo ideas mucho más progresistas e igualitarias en materia de derechos sexuales y reproductivos que lo que cabe esperar del promedio de los varones que conocemos. Este sesgo debe atribuirse, evidentemente, al hecho de que, al elegir los encuestadores de aquellos varones que presentaban como mejor dispuestos, estaban evitando expresamente a aquellos otros que podrían tener opiniones más conservadoras, dado que generalmente son ellos los menos dispuestos a poner estos temas sobre la mesa.

En otro sentido, la verdad es que los varones encuestados cubren los más variados niveles sociales, económicos y culturales.

Fueron entrevistados tomando, intelectuales, docentes, empleados, obreros, comerciantes, industriales, trabajadores rurales, artesanos, policías e, incluso, varones que viven en condiciones de marginalidad.

Las variables que tomamos en cuenta como datos filiatorios de los encuestados fueron las siguientes: edad, nivel de escolaridad, ocupación, estado civil, si tenían hijos o no y cuántos y de qué edades y sexos y si profesaban alguna religión.

El perfil de los encuestados queda caracterizado por los siguientes datos:

Edad

• menores de 25 años	23.9%
• entre 26 y 35 años	40.2%
• entre 36 y 45 años	20.8%
• entre 46 y 55 años	10.2%
• más de 56 años	4.1%

Es decir, se trata de una muestra joven, donde los menores de 35 años alcanzan al 64.1% y los menores de 45 alcanzan al 84.9 por ciento.

Nivel de escolaridad

• Primaria incompleta	4.0%
• Primaria completa	7.5%
• Secundaria-UTU incompleta	19.9%
• Secundaria-UTU completa	17.9%
• Terciaria incompleta	18.4%
• Terciaria completa	28.4%

Como se puede observar, se trata de una muestra con un alto nivel de instrucción. Los que han accedido a la enseñanza secundaria llegan al 27.8% de la muestra y los que han ingresado al nivel terciario alcanzan a un 46% con un 28% de enseñanza terciaria completa.

Estos porcentajes pueden interpretarse como indicadores también del carácter no representativo de la muestra en la perspectiva del varón uruguayo medio y posiblemente sea uno de los factores que expliquen el sesgo marcadamente progresista de una cantidad importante de respuestas.

Ocupación

• Obreros	7.3%
• Obreros calificados	16.0%
• Empleados	33.6%
• Profesionales universitarios	11.5%
• Comerciantes	6.5%
• Estudiantes	14.1%
• Artesanos	0.8%
• Jubilados o desocupados	3.1%

La mayor proporción de encuestados pertenece a las ocupaciones de obreros o empleados (56.9%), siguiendo los estudiantes con un 14.1 por ciento.

Un dato curioso de registrar, al margen del interés estricto de la encuesta, es la diferencia entre los encuestados que han completado formación profesional de nivel terciario (28.4%) y los que la ejercen como ocupación principal (11.8%). De acuerdo con los números, parecería que un porcentaje bastante elevado (16.6%) de los encuestados trabajan en ocupaciones ajenas a su capacitación universitaria o similar.

Estado civil

• Solteros	38%
• Casados	45.6%
• Unidos	6.5%
• Divorciados	7.2%
• Separados	2.7%

En la muestra priman, claramente, los varones casados o unidos (juntos llegan al 52.1%); aunque el número de solteros es también netamente significativo (38%).

Número de hijos

• Sin hijos	54.7%
• Un hijo	13.5%
• Dos hijos	15.9%
• Tres hijos	9.4%
• Cuatro hijos	4.2%
• Cinco o más	2.3%

Es interesante anotar que, más de la mitad de los encuestados no son padres, lo que supone que hablan del tema sin el respaldo de una experiencia vivida personalmente. También importa destacar que los que son padres, lo son en su mayoría de sólo uno o dos hijos (porcentualmente duplican el número de padres con tres o más hijos).

Religión

• No profesan ninguna	62.1%
• Católicos	30.9%
• Cristianos	2.7%
• Adventistas	0.8%
• Evangélicos	1.5%
• Judíos	0.4%

Aún reconociendo que el promedio de nuestra población resulta escasamente religiosa, hecho que confirma el alto porcentaje de no creyentes (62.1%), pensamos que era importante tener en cuenta esta variable dado que en general todas las religiones pero, en particular, la católica tienen posiciones muy radicales en relación con muchos de los temas abordados en la encuesta. Es importante anotar que un 35.9% pertenecen a confesiones religiosas cristianas y que un 30.9% se definen como católicos. Es sin lugar a dudas la Iglesia Católica la que mantiene una posición más militantemente polémica en relación con los temas del matrimonio, la familia, la maternidad y las actitudes más o menos permisivas o conservadoras en materia sexual y erótica.

El cuestionario-guía

El texto del cuestionario que sirvió como guía para las entrevistas personales es el siguiente:

I. Sexualidad reproductiva

- 1) ¿Crees que existe realmente un "instinto maternal"?, ¿piensas que la maternidad constituye el principal factor de realización personal de las mujeres?
- 2) ¿O crees que la procreación no es más que uno –y no siempre el más importante– de los caminos que se le abren a la mujer para alcanzar su plenitud personal?
- 3) ¿Crees que existe algo que cabría llamar "instinto paternal" en los varones?, ¿piensas que el relativo poco interés de los varones en relación con las consecuencias reproductivas del ejercicio sexual es resultado de la propia "naturaleza masculina"?, ¿y qué a esa misma "naturaleza" se debe el poco cuidado y atención de los niños?, ¿o entiendes que responde a influjos sociales y educativos?
- 4) ¿Piensas que sería deseable que los varones asumieran una cuota mayor de coresponsabilidad procreacional?, ¿cuál ha sido y es tu actitud personal al respecto?
- 5) ¿Cuándo tienes relaciones sexuales, quién decide en relación con el uso de métodos anticonceptivos?, ¿tú, tu compañera (o compañeras) o ambos?
- 6) ¿Qué métodos te parecen mejores y cuáles te merecen reservas?, ¿por qué?
- 7) ¿Cuál es tu actitud ante el uso de los preservativos?, ¿eres de los varones que dicen que los preservativos interfieren en el goce sexual?, ¿el preservativo se ha constituido, también para ti, en el gran recurso no sólo para prevenir el SIDA, sino para ser utilizado como anticonceptivo?

- 8) ¿Qué opinión te merece la esterilización femenina (ligadura de trompas) como recurso anticonceptivo?, ¿la promoverías, dadas las circunstancias adecuadas, en el caso concreto de tu esposa o compañera?, ¿la consentirías de buen grado en el caso de que ellas te la propusieran como la mejor alternativa?
- 9) ¿Qué opinas y qué actitud personal tienes ante la vasectomía (esterilización masculina)? En determinadas circunstancias (edad, varios hijos ya, maternidad desaconsejada por razones médicas, etcétera), ¿estarías dispuesto a recurrir a ella?, ¿si tienes reservas, cuáles son y por qué?
- 10) ¿Qué opinas sobre las demandas de algunas mujeres de que sus maridos o compañeros compartan con ellas las tareas de atención y educación de los niños?, ¿en tu caso particular, lo has hecho, lo haces o lo harías?, ¿cómo fundamentarías tu posición al respecto?
- 11) ¿Te sentirías disminuido en tu virilidad si cumplieras tareas domésticas o de atención y cuidado de tus hijos?, ¿crees que la distribución de roles depende de variables que definen biológicamente a varones y mujeres?
- 12) ¿Qué opinas de la recurrencia de las mujeres o de las parejas a la interrupción voluntaria del embarazo?
- 13) ¿Piensas que el aborto es una decisión que tendría que corresponder sólo a la mujer embarazada? Si tu esposa, tu compañera o tu compañera ocasional se ha embarazado y reconocieran ambos que ese hijo no se puede o no se quiere tener, ¿qué harías?, ¿entenderías que la decisión la tienes que tomar tú, o ella, o ambos de común acuerdo?
- 14) ¿Qué opinión te merece la legalización del aborto?

II. Matrimonio, monogamia, relaciones extraconyugales

- 15) ¿Piensas que, como algunos creen, el matrimonio está en crisis?, ¿piensas que es importante la formalización jurídica (o religiosa) de los vínculos amorosos?, ¿entiendes que los desacuerdos sexuales y eróticos son responsables de muchas de las separaciones y divorcios?, ¿qué opinas de la expectativa de algunos hombres de poderse casar con una mujer virgen?
- 16) ¿Crees que el varón es naturalmente polígamo y la mujer naturalmente monógama?, ¿admites las relaciones extraconyugales en el varón?, ¿y en la mujer?, ¿por qué?
- 17) ¿Piensas que para los hijos resulta fundamental que el matrimonio se mantenga unido?, ¿admites el divorcio cuando la convivencia se ha vuelto muy conflictiva?,

¿admites que uno de los miembros de la pareja se niegue a la separación o al divorcio cuando el otro afirma haber dejado de quererlo?

- 18) ¿Entiendes que es correcto que, en el mayor número de los casos de divorcio, la justicia otorgue la tenencia de los hijos a la madre?, ¿por qué?, ¿qué piensas de la tenencia compartida o de la tenencia a cargo de los padres?

III. Necesidades y respuestas sexuales de hombres y mujeres

- 19) ¿Piensas que las necesidades sexuales y eróticas de los varones son mucho mayores que las de las mujeres?, ¿o que son equivalentes?, ¿o que quizás las de las mujeres puedan ser mayores?
- 20) ¿Qué opinas sobre la capacidad de respuesta sexual de los varones y de las mujeres?, ¿atribuyes al impulso sexual la actitud más protagónica y agresiva del varón en materia de sexo?
- 21) ¿Piensas que tanto las diferencias como las semejanzas a estos respectos se explican por la naturaleza biológica de los varones y de las mujeres o por la incidencia de factores socioculturales y educativos?
- 22) ¿Cómo reaccionas ante las mujeres que toman la iniciativa, que resultan provocativas o que adoptan actitudes desafiantes en sus relaciones con los varones?, ¿sientes hacia ellas atracción o rechazo?, ¿cómo te sientes si ese tipo de actitudes las adopta tu compañera?, ¿cómo te sientes si se trata de otras mujeres no vinculadas a ti en relaciones familiares o de convivencia?
- 23) ¿Piensas que los varones, en general, dedican bastante tiempo a juegos eróticos no coitales cuando tienen relaciones sexuales?, ¿o que tienden a apresurar el momento de la penetración y la eyaculación?
- 24) ¿Admites que, a veces, la relación sexual no culmine en el coito y que el orgasmo se alcance a través de juegos no coitales? En ese caso, ¿piensas que el varón puede disfrutar suficientemente de la relación?
- 25) ¿Te resulta importante que las compañeras compartan con los varones el deseo y el placer sexuales?, ¿te agrada que sean francamente expresivas al respecto?, ¿te parece que el varón debería interesarse siempre por que su compañera alcance también el orgasmo?, ¿piensas que la generalidad de las mujeres lo alcanzan siempre, a veces, nunca?

- 26) ¿Consideras la masturbación en varones y mujeres adultas como un signo de inmadurez?, ¿o crees que cabe entenderla como una desviación patológica o una perversión?, ¿o por el contrario, la admites como una variación aceptable del ejercicio sexual?, ¿crees que la masturbación pueda convertirse en un peligroso sustituto del vínculo sexual interpersonal?

- 27) ¿Cómo tiendes a reaccionar ante los varones homosexuales o ante las mujeres lesbianas?

- 28) ¿Entiendes que la libre opción sexual debería ser un derecho respetado en una sociedad democrática?, ¿o piensas que la homosexualidad debería ser socialmente combatida a través de la educación y de las leyes?

- 29) ¿Qué opinión te merece la iniciación cada vez más temprana de las jovencitas en el ejercicio sexual?, ¿qué actitud adoptas (o adoptarías) ante la precocidad sexual de chicas vinculadas íntimamente a tu persona (hijas, hermanas, sobrinas)?

IV. Pornografía y erotismo de consumo

- 30) ¿Te interesan las revistas o los videos pornográficos?, ¿te excitan o te estimulan sexualmente?, ¿qué piensas de las prostitutas?, ¿y qué piensas de sus clientes?, ¿cuál entiendes que es la razón de ser de la prostitución?
- 31) ¿Piensas que los matrimonios de conveniencia y el intercambio de utilidades en muchas parejas pueden constituir casos de prostitución disimulada?
- 32) ¿Qué sientes cuando la mujer (o mejor dicho, su cuerpo o, a veces incluso partes de su cuerpo) es utilizado comercialmente como objeto erótico y sexual por la publicidad, la moda, los medios de comunicación?, ¿te sientes estimulado o repugnado por esa manipulación de la mujer como mero objeto de consumo?, ¿te sentirías orgulloso o incomodado si tu esposa o compañera, o tu hija o hermana quisieran presentarse a un concurso de belleza para seleccionar modelos de pasarela o de publicidad erótica?

V. Violencia sexual contra la mujer

- 33) ¿Consideras natural e inocente que la mayoría de los varones digan piropos o expresen apreciaciones sexualmente provocativas a las mujeres con que se cruzan?, ¿piensas que las mujeres que sufren agresiones sexuales generalmente han contribuido a ellas con su manera de vestirse o con sus actitudes provocativas?

- 34) ¿Qué sientes cuando escuchas la noticia de que otra mujer ha sido violada por un individuo o una patota?, ¿si fueras testigo casual de un intento de violación, te sentirías obligado a intentar impedirla, corriendo el riesgo correspondiente?, ¿piensas que los violadores son todos psicópatas?, ¿o piensas que cualquier varón, en condiciones favorecedoras, se sentiría inclinado a abusar sexualmente de una mujer?

VI. Amor y enamoramiento

- 35) ¿Crees que la queja femenina de que los varones se involucran emocionalmente mucho menos que las mujeres cuando tienen relaciones sexuales es justificada? En caso afirmativo, ¿a qué atribuyes esa diferencia?
- 36) ¿Cómo diferenciarías el amor del enamoramiento y ambos de la pasión?
- 37) ¿Piensas que la convivencia prolongada en las relaciones permanentes deteriora necesariamente los vínculos sentimentales, eróticos y sexuales?, ¿opinas que resulta una contradicción pretender amar "hasta que la muerte nos separe"? ¿qué opinas del "amor sereno" de las parejas felices?
- 38) ¿A qué atribuyes que los varones sean, en general, mucho menos expresivos erótica y amorosamente que las mujeres?, ¿qué papel entiendes que debería jugar la ternura en las relaciones de los varones con las mujeres?, ¿qué importancia piensas que tiene, en las crisis de pareja, la mala comunicación?, ¿piensas que es cierto que los varones muestran mucha menos vocación y capacidad comunicativa que sus compañeras?, ¿sería correcto decir que para los varones el ejercicio de la sexualidad tiende a ser un fin en sí mismo, mientras que para las mujeres es siempre un medio al servicio de la comunicación erótica, emocional o existencial?

Resultados, comentarios y conclusiones

Resultados

Los resultados de la encuesta, evaluados y comentados pregunta por pregunta, están compilados en el libro *Ser varón en el dos mil*, recientemente editado con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas. En el presente trabajo, nos limitaremos a realizar comentarios generales y a extraer algunas conclusiones que consideramos importantes.

La primera impresión que las opiniones y las actitudes recogidas nos sugieren es la de que, si nos atenemos a lo

que dicen y a cómo lo dicen, estaríamos ante un grupo de varones extraordinariamente abiertos, comprensivos, progresistas y solidarios.

En efecto, casi no se registran ni quejas ni cuestionamientos importantes para con los nuevos roles que están asumiendo las mujeres, a pesar de que se reconoce que los mismos están repercutiendo decisivamente en los clásicos roles masculinos y determinando reajustes no siempre fáciles ni cómodos de asumir.

Esta característica del grupo resalta con total claridad si realizamos una rápida revisión del itinerario recorrido, resumiendo algunos de los rasgos más unánimemente compartidos.

Por ejemplo, llama la atención el consenso casi completo (con sólo algunas voces discordantes) de quiénes consideran que el varón debería implicarse mucho más decisivamente en la prevención de las consecuencias procreativas del ejercicio sexual. Si tenemos en cuenta, como lo hemos hecho en la parte correspondiente de este estudio, que los programas de planificación familiar se dirigen casi exclusivamente a las usuarias de métodos anticonceptivos, ante la general reticencia de los varones a considerarse implicados en el tema y que, en la vida cotidiana de las parejas, las precauciones anticonceptivas quedan, en forma tácita, exclusivamente a cargo de las mujeres, no puede menos que resultar alentadora esta vocación de los varones para asumir, al respecto, una responsabilidad equivalente a la de sus compañeras.

Mucho más elocuente resulta aún la unanimidad de opiniones respecto de que los varones deberían asumir las mismas responsabilidades que sus esposas y compañeras en relación con el cuidado y atención de los niños y con la realización de las tareas domésticas.

Esto sin perjuicio de que se reconozca que, en los hechos, la distribución de roles sigue siendo asimétrica en claro perjuicio de la mujer. La relativa disculpa de que así sea se atribuye al peso de las cargas laborales de unos y de otras que, en muchos casos, siguen reduciendo el tiempo disponible de los varones por la extensión agobiadora de la jornada de trabajo.

Fuera de la atención a los niños pequeños, que se sigue entendiendo que la cumplen mejor las mujeres (quizá por aquéllo del "instinto maternal"), en todos los demás aspectos, la asimetría de funciones y de tareas ya no aparece, como antaño, defendida como "natural" y "obvia", sino apenas justificada como un "mal necesario". Mal necesario

que tendería a irse reduciendo en la misma medida en que las condiciones laborales y el *stress* correspondiente dejaran al varón, temporal y psicológicamente, más disponible para asumir una mayor cuota de protagonismo.

Es interesante subrayar que, prácticamente, la totalidad de los varones consultados insisten enfáticamente en que ni piensan ni sienten que el cuidado de los niños o la realización de las alienantes tareas domésticas podrían poner en cuestión su virilidad.

Esta actitud tan generalizada resulta por demás elocuente si pensamos que el llamado por Vicens Marques el "colectivo masculino" ha ridiculizado regularmente a los varones que admitían compartir con sus compañeras el escasamente heroico papel de "delantales vivientes".

También en relación con las preguntas relativas a la posible crisis del matrimonio y de la pareja, observamos que, pese al reconocimiento de la universalización creciente de las separaciones y de los divorcios, la gran mayoría de los encuestados siguen sosteniendo y afirmando que la familia bien estructurada constituye un factor decisivo en el desarrollo equilibrado de los hijos y en el sentimiento de vida plena para hombres y mujeres.

Es curioso que casi ninguna opinión atribuya la crisis de los matrimonios y de las parejas a la nueva condición de la mujer o a sus empeños libertarios, sino que, casi unánimemente, se tienda a culpabilizar de la misma a la mala situación económica y a las angustias laborales provocadas por la inseguridad ocupacional y por el múltiple empleo.

Es decir, aunque se reconoce que el matrimonio y la pareja están viviendo una crisis real, se los sigue defendiendo como los vínculos ideales, deseables y posibles, entre los hombres y las mujeres.

Respecto del nuevo protagonismo erótico y sexual de las mujeres, hoy tan promocionado por los modelos *sexys* de la publicidad, la moda y el espectáculo, es interesante observar que ha desaparecido, por lo menos en los participantes en la muestra, el prototipo de varón hiperceloso y agresivamente posesivo que confiaba en que la frigidez de su esposa funcionaría como segura garantía contra posibles adulterios.

Aunque en relación con la imagen de la propia compañera se siga cuestionando el descaro y la desfachatez (que, en cambio, siguen resultando, por lo general, excitantes en las demás mujeres), las opiniones recogidas tienden a validar y a promocionar el protagonismo erótico y sexual de las mujeres en general y de la compañera en particular, siempre que esas

características se cultiven con la suficiente prudencia como para evitar dar la impresión de ser una "regalada".

O sea, se valida hasta cierto punto la erotización de las mujeres, incluidas la esposa o la compañera, pero se sigue dividiéndolas entre las que merecen respeto y las que no lo merecen.

Es justamente esta doble óptica la que quizá explique la relativa condescendencia (entre indiferente y aprovechada) con que la mayoría de los varones encuestados consideran y evalúan el papel de la pornografía y de la prostitución.

El consenso resulta claro en la repulsa indignada de todas las formas de violencia contra la mujer y, sobre todo, contra los vejámenes sexuales y las violaciones.

Aunque las explicaciones varían desde la convicción de que detrás de esas violencias tiene que haber, necesariamente, psicopatías o trastornos psiquiátricos importantes, hasta la idea, bastante repetida, de que, en condiciones favorables, todos seríamos "violadores en potencia", se coincide en ver y en condenar este tipo de agresiones como una expresión repudiable de un despreciable abuso de poder, aprovechando la mayor vulnerabilidad de las mujeres.

Sin embargo, es claro que a los varones les cuesta interpretar las formas sutiles o larvadas del acoso sexual (el *piropo* agresivo, por ejemplo) como caldo de cultivo en donde, en condiciones favorables, crecen y se desarrollan las formas cruentas de la violencia sexual.

Y lo que también es cierto es que les cuesta no caer en la cómoda interpretación (que a veces tiende a ser casi justificación) de atribuir estas conductas a la fuerza irrefrenable de los impulsos sexuales, en lugar de verlas como lo que realmente son: como una clara expresión de una "pulseada", donde el afán de dominio y la exhibición de poder constituyen los móviles más determinantes, aderezados, para el caso, con condimentos de sádica crueldad.

Ahora bien, es en relación con el último tramo de la encuesta que aparecen respuestas que habilitan, quizá, las conclusiones más importantes de esta investigación. En efecto, es cuando se ingresa al ámbito de los temas del "amor", del "enamoramiento" y de la "pasión" cuando parecería cundir, entre los encuestados, el mayor grado de confusión, de desconcierto y de desorientación.

Será, justamente, la elocuencia de estos rasgos la que guiará una interpretación suficientemente crítica de esta

desorientación como el factor más decisivo en los progresivos desencuentros amorosos entre los hombres y las mujeres.

Las "ideas" se han vuelto, sin duda, más democráticas

Si tomamos y nos atenemos a los resultados de la encuesta, podemos extraer una primera conclusión indiscutible: los varones están experimentando cambios decisivos y la relación entre varones y mujeres estarían entrando en una etapa de democratización progresiva.

Consecuentemente, sería razonable esperar que "si los sentimientos sexuales... están volviéndose más recíprocos, más generosos y mejor informados" (Shere Hite), las relaciones de pareja y los matrimonios estarían en vías de superar sus clásicos conflictos y contradicciones e ingresar en un periodo de mayor armonía y estabilidad.

Pues no. Paradojalmente eso no es así. En contra de esa expectativa, nos encontramos con una aparente incongruencia, cuyo último significado nos parece imprescindible profundizar. En efecto, junto a la democratización de las relaciones y junto al reconocimiento del papel fundamental que juegan en las mismas el respeto, la equidad, la ternura y la buena comunicación, nos encontramos con un paralelo reconocimiento de que los matrimonios y las parejas han ingresado en una etapa de crisis generalizada que pone en cuestión su estabilidad y que precipita un número creciente de frustrantes separaciones y divorcios.

Es decir, parecería poder sacar la decepcionante conclusión de que habría resultado más estable, y hasta quizá más feliz, el matrimonio tradicional, con sus cuestionables y odiosos ingredientes de asimetría y de feudalismo autoritario, que la nueva pareja indudablemente más igualitaria y más democrática.

Nosotros entendemos que los comentarios que hicimos a propósito del último tramo de la encuesta nos dan la clave para interpretar críticamente el significado de esta aparente incongruencia. Los desarrollaremos, pues, con mayor extensión, en el párrafo siguiente.

La "realidad" se ha vuelto, sin embargo, paradójicamente más conflictiva

Pensamos que algunas interrogantes nos pueden ayudar a clarificar el sentido de lo que estamos tratando de comunicar, por ejemplo:

- ¿Podrían los varones contribuir a estructurar parejas "parejas" si empiezan por no tener nada claro el significado del tipo de vínculo que implica contraer matrimonio o pasar a convivir con una compañera?
- El desconcierto y la confusión con que manejan conceptos como los de "amor", "enamoramiento" y "pasión", *omnipresentes en todo lo que tiene que ver con los vínculos de pareja*, ¿no serían indicadores, por demás alarmantes, respecto de que los lazos pretendidamente permanentes que aspiran a entablar estarían condenados, *a priori*, a ser de "mal pronóstico"?
- ¿Es que cabe intentar organizar un "proyecto de vida común" si no se ha explicitado un acuerdo primario y elemental respecto del papel que el amor, la ternura y la comunicación van a jugar en la aventura que se inicia?
- ¿Si cada uno está abriendo expectativas ni coincidentes ni convergentes con las del otro?
- ¿No se estarán, de ese modo, sembrando vientos que no podrán menos que cosechar tempestades?

Un pastor protestante norteamericano comentaba, en uno de sus libros, que solía aconsejar a las parejas para que, antes de consolidar sus vínculos, se formularan y trataran de responder a dos preguntas fundamentales (que, por otra parte, todos nos debíamos hacer en algún momento de nuestras vidas):

- 1) ¿Hacia donde estoy yendo?
- 2) ¿Con quién?

Y observaba que la mayoría de la gente nunca se hace estas preguntas y menos aún las contesta. Y que, a menudo, los pocos que las hacían y que las contestaban, solían emplear el orden equivocado: habían elegido *con quién ir, antes de definir hacia donde estaban yendo*.

No era de extrañar, comentaba el pastor, que en estas condiciones, se plantearan conflictos cuando cada uno de los miembros de la pareja empezara a "tironear" en sentido contrapuesto.

En nuestro consultorio, nos enfrentamos cotidianamente a una multiplicación creciente de parejas que comienzan a volverse "desparejas" al día siguiente de iniciar su convivencia, al actualizar, en una forma casi esquizofrénica, este doble "tironeo".

Ahora bien, este doble tironeo, que bien podríamos caracterizar como "el síndrome del suplicio compartido de

Tupac Amaru”, nos está poniendo ante la evidencia de un hecho que quizá constituya la clave para poder entender lo que está sucediendo en las relaciones entre los hombres y las mujeres.

Insuficiencia de los paradigmas meramente con-testatarios

Es indudablemente cierto que el matrimonio tradicional, a pesar de la hoy para nosotros odiosa asimetría del autoritarismo patriarcalista, habilitaba un tipo de vinculación y una estructura familiar donde todos “tironeaban” en el mismo sentido. El paradigma matrimonial y familiar tradicional podría ser y era, sin duda, en determinados aspectos, claramente aberrante. Pero funcionaba.

Los profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales han determinado la obsolescencia total de esa funcionalidad. A nadie se le podría ocurrir que la solución a las crisis matrimoniales y de pareja residiría en la restauración del imperio absoluto e indiscutible del *pater familias*. Es obvio que, como dicen hoy los jóvenes, ese paradigma “ya fue”.

Pero lo que no parecen alcanzarse son *nuevos paradigmas alternativos*, que vuelvan funcionales las actuales formas de relacionarse de los hombres y las mujeres.

La sabiduría popular, quizá a veces demasiado crudamente pragmática, siempre ha repetido que “más vale pájaro en mano que cien volando” y que “más vale malo conocido que bueno por conocer”. Quizá esta sabiduría nos pueda guiar en el esclarecimiento de nuestro problema.

¿No será que habremos demolido la, sin duda ruinosa, casa del matrimonio tradicional sin haber antes construido el “nuevo hogar” en qué vivir y, quizá, sin ni siquiera haber dibujado, a grandes rasgos, el “proyecto” de la nueva construcción? ¿No estaremos sufriendo el desamparo de habernos quedado “sin el pan y sin las tortas”?

El filósofo francés Emmanuel Mounier distinguía claramente lo que llamaba *libertad de sujeción* de lo que llamaba *libertad de adhesión o de afiliación*. Y entendía que sólo la segunda le confería un sentido “creativo” a la primera.

Con la fuerza que es característica de su estilo aforístico, Federico Nietzsche lo expresaba en estos términos en su *Así hablaba Zaratustra*:

¿Tú te llamas libre? Yo quiero que me digas tu pensamiento cardinal, y no que has escapado de un yugo.

¿Eres tú alguien que *tuviese el derecho* de librarse de un yugo? Hay quienes pierden su valor último al librarse de su sujeción.

Libre *de qué*? ¿Qué le importa eso a Zaratustra! Pero tu mirada debe anunciarme claramente: ¿*libre para qué*?

¿Qué relación tienen estos pensamientos con el problema que plantea la crisis de las parejas y de los matrimonios? Pues parecería que bastante clara y directa:

- ¿No será que los hombres y las mujeres estamos queriendo escapar del yugo al que estábamos uncidos en el tradicional vínculo “conyugal”, sin haber atinado a crear, a construir en su lugar, un nuevo tipo de vínculo que resulte auténticamente liberador?
- ¿No nos habremos apresurado a soltar amarras, urgidos por iniciar el “gran viaje”, y ahora nos encontramos en alta mar, a la deriva, sin carta, sin brújula y sin timón?
- ¿Cabe iniciar la trascendente aventura de pretender “vivir en pareja” confiados solamente en la intuición y en el entusiasmo y esperándolo todo de la engañosa “magia del amor”?

O dicho en los términos de la doble opción, a la que parecen estar enfrentados los hombres y las mujeres de hoy:

- ¿pueden el envejecido romanticismo de los boleros y de las telenovelas o la psicodélica frivolidad del erotismo “al paso” servir de sustitutos, mínimamente firmes y pragmáticos de los paradigmas clásicos, hoy definitivamente periclitados?

Contestar estas preguntas cruciales exigiría que tomáramos un mínimo de conciencia crítica de porqué se está produciendo este derrumbe. Nuestra tesis, que adelantamos en la Introducción de este ensayo, resulta suficientemente obvia y nada difícil de comprender. Pero, como suele suceder con todo lo obvio, aparece en los hechos sistemáticamente inadvertida. Comprenderla y justipreciarla supone estar dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para hacer perceptible lo que, a fuerza de no quererse ver, se ha vuelto totalmente invisible.

El estallido, silenciosamente destructivo, de las contradicciones de género

Dicho en forma simple: *lo que está precipitando la crisis de los paradigmas que regularon durante siglos la relación entre los hombres y las mujeres no es otra cosa que la explicitación progresiva de las “contradicciones de género” que estallan, en forma cada vez más destructiva, ante el creciente protagonismo histórico de las mujeres.*

Y lo que impide que, ante esta crisis, surjan, creativamente, paradigmas alternativos no es otra cosa que la resistencia empecinada, principalmente de los varones, aunque también de muchas mujeres, a reconocerlo y asumirlo.

En efecto, las contradicciones de género son una novedad que hace su aparición en nuestro siglo cuando algunas mujeres, primero, y luego cada vez más, descubren que lo que las ha mantenido sumisamente colonizadas ha sido la "gran mentira" de hacerles creer que las mujeres son, por naturaleza y por esencia, "seres-para-los-demás", *seres para servir*; mientras que los varones han sido, son y están decididos a seguir siendo "seres-para-sí", *seres para mandar*. Cuando descubren que, si se lo proponen, pueden aspirar a ser y pueden llegar a ser, ellas también, "sujetos" creativos, autónomos y soberanos y no sólo "objetos" para uso reproductivo, erótico o doméstico de los varones.

Cuando comprenden, finalmente, que lo que se impone reivindicar, activa y militantemente, no es una falaciosa "igualdad", que pretenda borrar o desdibujar las naturales y necesarias diferencias entre unos y otras, sino *una auténtica, leal y respetuosa "equivalencia"*.

Porque será, justamente, el reconocimiento de esta *equivalencia* lo único que hará posible entablar con los varones un nuevo tipo de relaciones, ahora de persona a persona, de "sujeto" a "sujeto", en lugar de la tradicional y menoscabante relación de "amo a esclava", de "señor a sierva".

Decía Jean Paul Sartre que era hora de que cambiáramos el tan traído y llevado "pienso, luego existo" por el mucho más actualizado y pragmático "*decido, luego existo*". Efectivamente, sólo empezamos a existir como sujetos, como personas, cuando dejamos de ser "cosificados" por la elección que hacen de nosotros los acontecimientos, las circunstancias o los demás y *empezamos a decidir por nosotros mismos. Cuando podemos optar y en la misma medida en que podemos optar*.

La mujer ha sido y, en una gran medida, sigue siendo hoy el "segundo sexo" porque su existencia no ha estado en sus propias manos, sino que resultaba y resulta subsidiaria de las decisiones de los hombres importantes de su vida: hija *de*, esposa *de*, amante *de*, madre *de*. Y, hasta cuando el principal soporte sobre el que se apoyaba su identidad fallecía, viuda *de*. Nunca ella misma, nunca existiendo por sí misma. Y eso por una simple razón: *siempre había "otro" que decidía por ella. Y ese otro era, siempre, un varón*.

Así se instaló, se consagró y se consolidó el más rancio y el más universal de los patriarcalismos. Federico Nietzsche lo sintetizaba así con total elocuencia:

La felicidad del hombre es: *yo quiero*; la felicidad de la mujer es: *él quiere*
¡Vamos! ¡Ya nada falta en el mundo! Así piensa cada mujer cuando obedece de todo corazón.

Pues bien: de la misma manera que las contradicciones de clase aparecen y estallan en profundas crisis socio-políticas cuando se toma conciencia de que, *aunque siempre hayan existido los pobres y los ricos*, ese hecho no alcanza para justificar las aberrantes injusticias sociales, las "contradicciones de género" aparecen y estallan en profundas crisis de pareja, matrimoniales y de familia cuando se toma conciencia de que, *aunque siempre hayan existido los hombres y las mujeres*, ese hecho no alcanza para justificar que las mujeres tengan que soportar, eternamente, un *estatus* de subordinación y de menoscabo existencial. Y que, como consecuencia de ese *estatus*, sigan sin poder acceder al ejercicio irrestricto de los tan cacareados derechos humanos y a la dignidad de personas plenas en un nivel de absoluta equivalencia con los varones.

Es frente a estas contradicciones de género que han despertado, con toda lucidez, cada vez más mujeres y es frente a las mismas que los varones seguimos empecinadamente dormidos o adormilados.

En los términos en que lo planteábamos en la Introducción, es este "nacimiento" o "re-nacimiento" de la mujer a su nueva condición de "persona plena" el que, lamentablemente, no se ve acompañado ni respaldado por un similar "re-nacimiento" de los varones *que los lleve a poner en cuestión su propia condición*.

Y es esta resistencia o esta reticencia lo que vuelve a los varones incapaces de iniciar la imprescindible autocrítica que ponga en el banquillo de los acusados a los tradicionales vínculos jerárquicos y los sustituya por nuevas relaciones igualitarias y solidarias.

Es este silencio, esta dificultad para abrir un diálogo crítico y autocrítico, es esta falta de vocación comunicativa lo que precipita el surgimiento y la exacerbación de las nuevas contradicciones de género y de sus destructivas repercusiones en la estabilidad de las parejas.

Y es eso mismo lo que impide o dificulta, en definitiva, que, ante el derrumbe de los viejos paradigmas, se logre diseñar y aplicar, creativa y compartidamente, nuevos paradigmas alternativos.

Por otra parte, es interesante hacer notar que los resultados de la encuesta que estamos comentando constituirían una sugestiva prueba de que, por lo menos

algunos varones y por lo menos a nivel de sus opiniones y actitudes, no han permanecido totalmente ajenos al cambio.

Muchos de sus testimonios muestran claramente que empiezan a ser cada vez más los varones que dejan de permanecer inmutables, empecinados en la defensa de sus, a esta altura, muy cuestionables privilegios. En un porcentaje muy significativo de esos testimonios se expresan, decididamente, las mejores de las disposiciones y las mejores de las intenciones.

Pero, por otra parte, los desencuentros progresivos entre los hombres y las mujeres nos están mostrando, con rotunda evidencia, que con sólo la buena disposición y con sólo las buenas intenciones *no basta* (sobre todo si recordamos que, según se dice, de las mismas estaría empedrado el camino del infierno)

Ahora bien, es indudable que cada vez más mujeres están asumiendo, existencial y militantemente, el enfrentamiento decidido de los problemas que acompañan a su nueva condición.

En este sentido, no podemos menos que constatar que, prácticamente, *todo lo que sabemos de las "contradicciones de género" se lo debemos al estudio, a la investigación y a la reflexión crítica realizada por las mujeres.*

Los varones, en cambio, hemos mantenido y mantenemos, al respecto un casi sepulcral silencio, haciéndonos los distraídos, mirando hacia otro lado, como si nada estuviera pasando.

Un varón apenas "reciclado"

Es justamente este hurtarse al tema, este soslayar sistemáticamente su consideración, este minimizar su importancia, lo que nos lleva a sostener que los varones *no estamos re-naciendo* a una nueva condición, acompañando activamente el proceso de renacimiento femenino, sino que, a pesar de las buenas intenciones expresadas por muchos de los encuestados, apenas y a contra-mano, *nos estamos "reciclando"*, intentando "bancar", con el menor costo posible, la nueva situación.

Es decir, en el mismo momento en que nuestras compañeras están actualizando una auténtica revolución, pagando por ella los peajes correspondientes, nosotros, los varones, nos conformamos con aceptar, con suficiente buena disposición, tímidas "reformas", aplicando la vieja y ya muy desacreditada receta de cambiar algo para poder lograr que todo quede como está.

Bibliografía

- HITE, SHERE (1981). *Informe sobre sexualidad masculina*, Plaza y Janés, España.
- HITE, SHERE (1976). *Informe sobre sexualidad femenina*, Plaza y Janés, España.
- HITE, SHERE (1987). *Mujeres y amor*, Plaza y Janés, España.
- BEAUVOIR, SIMONE (1965). *El segundo sexo*, Siglo XX, Buenos Aires.
- LAGARDE, MARCELA (1990). *Cauteverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad de México.
- MARIAS, JULIAN (1980). *La mujer en el siglo XX*, Alianza, Madrid.
- COMFORT, ALEX (1979). *Los fabricantes de angustia*, Granica, Buenos Aires, (hay nueva edición con el título: *Los médicos, fabricantes de angustia*).
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (1971). Informe técnico núm. 572, Ginebra.
- FEMPRESS (1985). *Especial Mujer Joven*, Chile.
- KRONHAUSER, PHYLLIS y EBERHARD (1969). *La sensibilidad sexual de la mujer*, Siglo XX, Buenos Aires.
- LEHRMAN, NAT (1972). *Las técnicas sexuales de Masters y Johnson*, Granica, Buenos Aires.
- VANCE, CAROLE S. (1989). *Placer y peligro*, Revolución, España.
- LUTZ, ELVIRA/GOMENSORO, ARNALDO (1989). *La geografía del sexo*, Nuevo Mundo, Montevideo.
- PACKARD, VANCE (1969). *La jungla del sexo*, Sudamericana, Buenos Aires.
- WOLF, NAOMI (1991). El mito de la belleza, en: *Debate Feminista*, México.
- MOUNIER, EMMANUEL. *El personalismo*, Eudeba, Buenos Aires.
- NIETZSCHE, FEDERICO. *Así hablaba Zaratustra*, Sempere, Madrid.
- PEREZ AGUIRRE, LUIS (1995). *La condición femenina*, Trilce, Montevideo.
- GILDER, GEORGE (1976). *El suicidio sexual*, Grijalbo, Barcelona.
- HANGLIN, ROLANDO (1992). *El varón tumbado*, Beas, Buenos Aires.
- ANTHONY GIDDENS (1995). *La transformación de la intimidad*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- GILES LIPOVETSKY (1999). *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona.

